

Retos y dificultades de la edición científica en tiempos de neoliberalización de la educación superior y la irrupción de la IA

Challenges and difficulties of scientific publishing in times of neoliberalization of higher education and the emergence of AI

Défis et difficultés de l'édition scientifique à l'ère de la néolibéralisation de l'enseignement supérieur et de l'irruption de l'IA

Desafios e dificuldades da edição científica em tempos de neoliberalização do ensino superior e da irrupção da IA

Aaron Samuel Bracho Mosquera
Editor Jefe de la Revista Contacto
Universidad de Panamá, Panamá
Aaron.bracho@up.ac.pa

En la última década, las instituciones universitarias públicas de América Latina han afrontado múltiples dificultades en materia de recortes presupuestarios y críticas sistemáticas al modelo de gestión institucional. Muchas de estas críticas se sostienen desde una narrativa de posverdad, regularmente articulada por operadores comunicacionales en redes sociales y medios de comunicación tradicionales como la televisión, la radio o los periódicos. Sus objetivos son bastante específicos: deslegitimar a instituciones de educación superior de carácter público con una sólida imagen moral en la sociedad. Con frecuencia se trata de estrategias comunicacionales a favor de alguna institución educativa de carácter privado, o incluso impulsadas por algún sector interno dentro de las universidades con aspiraciones de carácter político.

Estas acciones deterioran la imagen pública institucional y distorsionan ante la opinión pública las funciones de la universidad para beneficio de la sociedad; nos referimos, por supuesto, a las funciones de docencia, investigación, extensión, producción e innovación. En el caso de la Universidad de Panamá, en los últimos veinte años se ha desplegado una estrategia comunicacional que deteriora la imagen de la primera casa de estudios. Se trata de críticas sistemáticas a cuestiones como la infraestructura, la planilla, el nepotismo, entre otras. Sin embargo, conviene distinguir entre la crítica legítima —necesaria en toda institución pública— y la deslegitimación interesada, que no busca corregir sino destruir la confianza social en la universidad pública.

Con la entrada del siglo XXI, muchas de las tendencias que impulsaban la globalización y la apertura radical del mercado pusieron en cuestión el papel del Estado en diferentes ámbitos de la cosa pública, y la educación superior no escapó a ello. Con el nuevo milenio aparecieron en Panamá decenas de universidades particulares, de las cuales algunas fueron clausuradas por faltas flagrantes a la regulación de calidad en el sistema de educación superior panameño. Así pues, desde los medios de comunicación se construyeron narrativas que coadyuvaban a un cambio en el imaginario social colectivo sobre el papel de la educación superior y su función: se cuestionó el modelo de universidad, desvalorizando su papel histórico en la consolidación del Estado Nacional panameño y reduciéndola a una entidad que cierra calles. Desde distintas líneas editoriales se apostó por modelos universitarios en donde, pagando, se podía

avanzar en una carrera universitaria. Esto también avanzó en un contexto de profunda crisis socioeconómica, en el que a las familias les fue difícil sostener la educación universitaria de sus hijos, y el joven, tanto por expectativas sociales como económicas, optó por trabajar y estudiar. Ahí es donde aparecen universidades particulares con modalidades semipresenciales, virtuales y horarios cómodos de fin de semana, y lo mejor: sin pruebas de admisión.

La Universidad de Panamá ha sabido no solo adaptarse, compensando a través de la calidad de su cuerpo docente las nuevas exigencias en términos de facilidades en educación superior, que muchas veces superponen un aspecto económico por encima de la excelencia académica. Entre especialistas en reclutamiento de personal y sectores de la empresa privada se sostiene y denuncia una desactualización en las competencias de los egresados. Mientras tanto, el ejecutivo y el legislativo limitan presupuestariamente a las universidades públicas en Panamá. Estas políticas pueden distinguirse porque obedecen a la lógica neoliberal. En el caso de Panamá no es la excepción: en el último quinquenio, las universidades públicas han sufrido sustantivos recortes presupuestarios que limitan sus posibilidades de inversión en infraestructura, tecnologías y conectividad.

Ahora bien, sería un error analizar esta situación sin atender a dos fenómenos que atraviesan de manera directa el quehacer universitario: la edición científica y la irrupción de la inteligencia artificial. Ambos ejes no son ajenos a la lógica neoliberal que denunciaremos; por el contrario, la profundizan y la reconfiguran. La edición científica, entendida como el conjunto de procesos de producción, evaluación, publicación y difusión del conocimiento, se ha convertido en un terreno de disputa. Los recortes presupuestarios afectan directamente a las revistas universitarias: disminuyen los fondos para plataformas de gestión editorial, se debilita la revisión por pares al no reconocerse el tiempo ni el trabajo de los árbitros, se dificulta la indexación en bases regionales e internacionales y se compromete la sostenibilidad del acceso abierto. En un modelo neoliberal, el conocimiento tiende a mercantilizarse: se premia la publicación en revistas de pago, se subordina la evaluación a métricas de productividad y se empuja a los investigadores a competir por recursos escasos, muchas veces en detrimento de la calidad y la pertinencia social de lo que se publica.

La irrupción de la inteligencia artificial agrega una capa adicional de complejidad. Por un lado, ofrece oportunidades valiosas: apoyo a la redacción y corrección de manuscritos, traducción automática que amplía el alcance de las revistas regionales, herramientas para la detección de plagio y para la gestión editorial. Por otro lado, plantea riesgos serios: la generación de contenido ficticio o alucinado, la pérdida de autoría y responsabilidad, los sesgos algorítmicos, el uso indebido en la revisión por pares y la tentación de sustituir el pensamiento crítico por la automatización. En este contexto, las revistas científicas están llamadas a definir políticas claras sobre el uso de la IA: exigir declaración de su uso, preservar la transparencia en la autoría, garantizar la confidencialidad de los manuscritos y defender la integridad del proceso editorial. La IA no es neutra: su desarrollo y su aplicación están también atravesados por intereses económicos y geopolíticos que pueden profundizar las asimetrías entre el Norte y el Sur global.

Frente a este panorama, la universidad pública latinoamericana —y la Universidad de Panamá en particular— tiene el desafío de sostener su función social sin renunciar a la calidad, a la ética y a la soberanía del conocimiento. Esto exige, en primer lugar, una defensa firme del financiamiento público de la educación superior y de la edición científica como bien común. En segundo lugar, una política editorial que reconozca el trabajo de revisión, fortalezca las revistas universitarias y apueste por el acceso abierto sin caer en modelos predatorios. En tercer lugar, una regulación ética del uso de la IA que no sacrifique la integridad académica ni la formación del pensamiento crítico. Y, finalmente, una estrategia comunicacional que recupere la confianza social en la universidad pública, que no se limite a responder a las narrativas de posverdad, sino que construya relatos propios sobre el valor de la docencia, la investigación, la extensión, la producción y la innovación.

La editorial de una revista científica no puede permanecer ajena a estas tensiones. Publicar hoy es un acto político y ético. Defender la edición científica en tiempos de neoliberalización y de irrupción de la IA es defender la posibilidad misma de una universidad pública al servicio de la sociedad, capaz de pensar críticamente su presente y de construir horizontes de justicia, equidad y conocimiento compartido.